



Columna de
**Martín Alberto
Mendoza**

Tras la Pista



Abel Murrieta Gutiérrez



Alberto Quiroz Ramírez



Carlos Enrique Rodríguez



González Sánchez Betanzos



Edgard Yair Pérez Martínez



Antonio Gutiérrez Lugo

En Cajeme falta más perseverancia y discreción de policías y militares para combatir a la delincuencia

Todavía continúa siendo un dilema el tema de la inseguridad en Cajeme, debido a que ante propios y extraños las ejecuciones siguen a la orden del día.

Hasta el amanecer del domingo 18 de junio se habían cometido ocho muertes violentas, en igual número de días de junio, y ante ello se augura otro mes violento como ocurrió en marzo, abril y mayo.

Con los cinco homicidios registrados en la semana que acaba de concluir ya tenemos 105 homicidios con arma de fuego y arma blanca. Por supuesto que no es nada halagador, por el contrario, es agobiante y desesperante.

Esto, en virtud de que ni policías militares ni federales le han podido hallar la cuadratura a esta calamidad y exterminio humano que cada vez es mayor.

Hay algunos funcionarios insertados en los programas y aparatos gubernamentales que aún tienen en sus manos ese galimatías denominado narcoviolencia y no logran encontrarle la cuadratura a este complejo fenómeno social.

La actual administración municipal se perfila al segundo año de Gobierno y es momento de que no ha logrado cumplir ese compromiso de mejorar sustancialmente la seguridad pública; por el contrario se perfila como uno de los trienios más violentos.

Durante el pasado periodo gubernamental, los zares del narcotráfico en la fratricida guerra por el poder enlutaron más de quinientas familias y todavía este ha resultado peor y apenas lleva poco más de veintidós meses recorridos.

Innecesarios operativos estruendosos

Lo más cuestionable del tema es que los asesinatos se cometen en medio de estruendosos operativos confeccionados precisamente para evitarlos, pero los emisarios de la muerte les pasan por un lado después y nadie los ve, mucho menos los detienen.

Pareciera que en el fondo no existe la voluntad de imponer orden y acabar con esos cotos de poder de grupos delictivos que dejan la clara idea de estar actuando con evidente impunidad, debido a

que hasta el momento nadie ha dicho nada sobre el porqué no han frenado la vorágine de crímenes.

Como dijera el diputado federal Abel Murrieta Gutiérrez sobre el tema, al referir que se han estado echando la "bolita" uno con otro, esto en cuanto a las corporaciones que argumentan que a ellos no les toca combatir a las organizaciones delictivas.

Pero tampoco hacen nada por apuntalar la lucha hacia corporaciones de la Federación y del mismo Ejército Mexicano. Prefieren la simulación y el silencio que al final resulta más remunerativo porque no hay otra explicación más comprensible.

En ese orden de ideas, inicialmente se planteó que le corresponde a la Federación combatir la violencia por contar con los recursos más elementales como son policías mejor preparados y el armamento adecuado para afrontar cualquier desencuentro. Llegaron, se establecieron y las muertes continuaron.

Mucho ruido y pocas nueces

Después se habló de la falta de coordinación. Tampoco resultó ser la panacea que se esperaba, ya que a partir del jueves 15 de junio se instrumentó un operativo terrestre y aéreo por las zonas focalizadas.

No hubo los resultados que se esperaban, a pesar de que también se movilizó un helicóptero que sobrevoló de igual forma los sectores en cuestión. En resumen, fue más el ruido que las nueces.

Al día siguiente, el viernes a temprana hora, un sicario montado en una motocicleta se dirigió a un abarrote de la colonia Cajeme y dio muerte con pasmosa seguridad a un comerciante. Cayó la noche y en la colonia Benito Juárez otro pistolero baleó a un hombre.

Casi de manera simultánea en el otro lado de la ciudad, en la colonia Valle Verde, se registró mortal riña entre dos viciosos y uno terminó dándole muerte a su contrincante clavándole un cuchillo en su humanidad en repetidas ocasiones hasta causarle la muerte.

Aunque si bien es cierto este episodio podría estar ajeno a hechos relacionados con la delincuencia no deja de ser un crimen donde imperó la violencia que retrata el clima de inseguridad que

se refleja en todos los escaparates de la ciudad.

El sábado hubo un ataque al oleoducto de Petróleos Mexicanos entre Vícam y Loma de Bécum, donde no solamente vandalizaron la red sino que prendieron fuego a una patrulla de la Policía Federal -División Caminos-, en un hecho de suma gravedad. No solo por dejar con una patrulla menos al parque vehicular de la PF, que aquí dirige Alberto Quiroz Ramírez, sino porque se atrevieron a retar al Gobierno Federal.

Se esperaba que el atentado derivara en un enfrentamiento de impredecibles magnitudes, pero no sucedió así, ya que el grupo criminal huyó internándose en territorio yaqui, donde al parecer tienen su santuario.

Se necesita más persistencia

Esto reflejó una aparente tranquilidad durante el sábado, salvo un ataque armado en la colonia Sochiloa, donde al anoecer dos "cholos" estuvieron a punto de ser abatidos a balazos, pero lograron ponerse fuera del alcance de las sicarios.

Al llegar la luz del día domingo, se informó que en la parte poniente del Ejido Tepeyac, Campo 2, Valle del Yaqui, se encontraba el cuerpo sin vida de un hombre ejecutado; el octavo del mes de junio. El desconocido quedó sin vida en el mismo sitio del hallazgo deduciéndose que ahí mismo le dieron muerte.

Todo ello a pesar que durante la noche del sábado y madrugada del domingo un grupo operativo integrado por policías municipales y estatales de manera coordinada estuvieron trabajando y "peinando" algunas colonias que colindan con la zona agrícola.

Los operativos terminaron en las primeras horas de la madrugada y tal parece que esto fue aprovechado por los delincuentes para privar inicialmente de la libertad a ese hombre y más tarde de su vida con un impacto de bala en la cabeza.

Eso es precisamente lo que no han logrado entender los operadores policíacos de mantener una táctica continua. Es decir, no dar tregua a los delincuentes un solo minuto porque esto es lo que aprovechan para seguir haciendo de las suyas.

Es necesario que se entienda que no están

los tiempos para dar respiro a los emisarios de la muerte. Solo así podrán erradicar los crímenes en menor o mayor medida, pero ahí están, registrándose en el Municipio y prueba de ello es que se cometieron otros cinco crímenes en igual número de días.

Ahora bien... y, ¿los policías militares y federales por qué no sellan las entradas y salidas de la ciudad, en una sincronizada acción para evitar todo tipo de sorpresa como este último homicidio cometido en el inicio del Día del Padre?

Ejemplares tácticas de Acosta Michel

Es importante que los jefes policíacos y militares, como en este caso el teniente coronel Carlos Enrique Rodríguez Rojo, comandante del 6o Batallón de Infantería, el subdelegado de Procedimientos Penales en la zona sur de la Procuraduría General de la República (PGR), Gonzalo Sánchez Betanzos, Edgard Yair Pérez Martínez, director operativo de la Policía Estatal de Seguridad Pública y Antonio Gutiérrez Lugo, titular de Policía Preventiva y Tránsito Municipal, definan con todos sus conocimientos y experiencia verdaderas y sigilosas estrategias que deberán culminar con resultados.

A finales de los años noventa y principios de este nuevo siglo, el entonces subdelegado de la PGR en esta región, Eduardo Santos Acosta Michel, era un feroz y celoso investigador que no informaba previamente a nadie el objetivo de sus acciones y aunque ministerios públicos federales y elementos de la entonces AFI salían en caravana desconocían su destino.

Por supuesto que el funcionario iba al frente y cuando llegaban al sitio determinado para "reventar" o "campanear" a algún delincuente, él se encargaba de desplazarlos estratégicamente mientras él se mantenía a la expectativa y de esta forma siempre lograban sus propósitos regresando a la base con kilogramos de droga, detenidos y vehículos porque siempre trabajó con discreción y perseverancia. Ojala que esas dos "palabritas" se las tatuaran en el cerebro quienes dicen trabajar en el combate a la delincuencia.